

Sermón en el día de Jesús 13 de febrero de 2011.

Título: **IMITANDO EL AMOR**

Biblia: 1 Corintios 13:1-13

Lectura: Romanos 3:1-31

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.
2. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.
3. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.
4. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;
5. No hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;
6. No se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.
7. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

9. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

10. Mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

11. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

12. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

13. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

INTRODUCCIÓN:

Creo que no existe un solo creyente quien no haya pronunciado y lo haya tratado de hacer de corazón: YO AMO A JESÚS. También se esfuerza en vivir amando a Jesús.

Mas cuántas veces no hemos sentido que cada vez que lo pronunciábamos sonaba “hueco”, “vacío”, “insípido”; y realmente no muchas veces teníamos un retorno haciéndonos escuchar su voz y diciendo: YO TAMBIÉN TE AMO, HIJO MÍO.

Y hemos aprendido que esto no resulta porque lo repetimos muchas veces, sino que la esencia está en otra parte. Mas una cosa es cierta, que todos intentamos y nos esforzamos por ello, además sabemos que el Espíritu Santo nos ayudará para que sepamos hacerlo correctamente. Por

eso, hoy escucharemos cómo o qué hacer para que podamos escuchar la voz del Padre que conforta nuestra alma: Tú eres mi hijo amado.

Por eso, sabemos que la cuestión que primeramente hemos resolver es cómo amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, fuerzas y mente. Y para esto nos ayudará algunos ejemplos bíblicos de personas que sí fueron amados por Dios y el Señor se manifestó:

¿CÓMO SE PRODUCE UN AMOR SINCERO?

Dice en San Juan 12:1-8 *Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entrega: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.*

Vemos que María expresó de esta forma su amor por Jesús porque había recibido algo realmente grande, porque Jesús había hecho revivir a su hermano Lázaro que había

muerto. Entonces, el amor que sentía por Jesús y el agradecimiento superaba ampliamente el precio de un costoso perfume de nardo.

El caso de Jonás: *Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó. Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida. Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto? Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?*

El enojo que tenía por un pueblo que era enemigo de Israel no le permitía ver la gracia y la misericordia de Dios por un pueblo que escuchando la predicación se arrepintieron. ¿Por qué aun siendo el instrumento del evangelio de Jehová Dios no podía amar a un enemigo?

El caso del joven rico: *entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: no matarás, no adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a*

tu padre y a tu madre; y, amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. (San Mateo 19:16-23)

¿Por qué este joven tenía amor para guardar los mandamientos de Dios pero no tenía suficiente amor por Jesús para seguirle desechando sus riquezas?

¿Cómo se produce un amor sincero?

Hoy la biblia nos dice: Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

Dios nos dice que un hijo de Dios, quien se entrega para buscar la sabiduría de Dios, uno que recibe los dones y poderes de Dios, mas si no tiene amor, de nada sirve.

Y de seguro que tanto el joven rico cuando guardaba los mandamientos de Dios, cuando Jonás fue a predicar en la ciudad de Nínive, muchos podrán impresionarse por la fe de las personas. Mas Jesús dice: **Si no tiene amor de nada sirve.**

También están las expresiones de amor instantáneo, deseos de servicio en algún ministerio, votos que se pronuncian comprometiendo sus almas; mas luego se apaga. ¿Por qué? ¿Por qué no podemos continuar y nunca retroceder?

No podemos decir que sea el grado de amor que Dios nos ha mostrado, pues el amor de Jesús está bien especificado a lo largo de la biblia.

¿Cómo se produce un amor sincero hacia Dios? Ciertamente que no es por las palabras, sino existe un factor importante, y de eso nos dice el apóstol Pablo: porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. (1 Corintios 15:9-10).

Sí, aquí está el punto: “la gracia de Dios conmigo.”

Nuevamente pregunto: ¿Cómo se produce un amor sincero? Cuando sé la medida de la gracia de Dios que se ha derramado en mí.

Por eso, ayer en el estudio bíblico les hablé de cuán importante era la Palabra de Jesús: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. (San Mateo 5:3)

Mientras que el hombre por medio del conocimiento de la Palabra de Dios, de guardar todos los mandamientos fielmente y en este proceso conocerá cuán pecador es, en la medida que va conociendo sus pecados se da cuenta del

verdadero hombre pecador, que nada hay de bueno en él y que todo designio del hombre es de continuo solamente el mal, del cual el Señor Jesús nos ha salvado. Entonces, en lugar de hombre orgulloso y soberbio que hoy es, aprende cada día a ser humilde en el Señor, ve cuánta es su pobreza y miseria ante Dios, ve sus pecados, ve sus males, ve los daños que ha causado, ve cuánto ha lastimado a los demás hombres y a sí mismo. Mas al mismo tiempo ve el gran amor de Dios, ve la misericordia y la gracia que ha derramado: se va haciendo “pobre de espíritu”. Y todo este proceso sucede a un hombre que “creía conocer y supuestamente confesaba que amaba a Jesús”. Sí, es un nuevo nacimiento, un hombre que ve su miseria de la carne y ve la salvación en Cristo Jesús. Y por tanto, cuanto más “pobre de espíritu” se vea a sí mismo, mayor será el reconocimiento del amor de Jesucristo. Nada es, porque Dios le desnuda completamente por medio de las Escrituras. Por eso es “BIENAVENTURADO” porque muere todo lo que hay fuera del cuerpo, del mundo, de los amores, de la carne, de los pecados, de las esclavitudes, y nace un hombre puro, un hombre de Dios.

Por eso, mientras él no vea en sí mismo cuánto pecado existió y existe pero que de todo ello fue perdonado por el Señor Jesús, si no aprende la gravedad del pecado y qué producen los pecados, de cuáles son los frutos del pecado, sus consecuencias y de qué manera ha vivido condenado y se liberta poco a poco, no hay forma de conocer “la gracia” de Dios con ustedes.

Que hoy están bajo su gracia y que no están expuestos a la condenación, no por mérito propio sino por una voluntad de Dios quien les ha elegido desde antes de la fundación del mundo; librados del juicio de ojo por ojo, diente por diente, quemadura por quemadura, rotura por rotura, vida por vida. No es posible conocer cuán pobre soy en espíritu; y lo bienaventurado que hoy porque Jesús me ha dado salvación de todo esto sin que aprendan a vivir plenamente en los mandamientos según la guía del Espíritu Santo. Y así dice la biblia: pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. (Gálatas 3:23-27)

Solamente cuando conozco todo lo malo, todo lo grave, toda la perdición al que estaba expuesto si no fuera redimido por Jesús y así saber que era un pobre espiritualmente.

Romanos 3:9-26 dice: ¿Qué, pues? Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca

está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo al ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Así que, una cosa es conocer los pecados, que éramos pecadores como nos dice Efesios 2:1-3 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Mas otra cosa muy diferente es “EXPERIMENTARLOS”,

“SENTIR LOS PECADOS Y LAS CONSECUENCIAS DE LOS PECADOS PARA SABER TODA SU PECAMINOSIDAD”, de saber todo el “JUICIO DE DIOS” que provoca el pecado.

Solamente cuando el hombre sabe que no es nada, que por los pecados y por los muchos pecados nada hay de bueno, y que la gracia de Jesucristo ha sido pleno en él: COMIENZA A APRENDER Y A VALORIZAR EL AMOR DE DIOS. Entonces a partir de ahí, comenzamos a IMITAR POCO A POCO EL AMOR DE DIOS EN NUESTRA VIDA, no antes; porque anteriormente era solamente en palabras, de boca pero nunca con verdaderos conocimientos de causa.

Por eso, para amar a Dios como él nos ha amado, HEMOS DE APRENDER PRIMERAMENTE IMITANDO EL AMOR DE JESUCRISTO. Y cuando tú sientes en ti mismo el amor de Jesús, cuando contemplas el amor de Jesús contigo, de ahí parte la imitación. ¡Nunca antes! Tampoco se puede “imitar el amor de Jesucristo” teniendo como base “el amor de hombre” porque este amor nunca fue sincero, ni puro, pues siempre es mezquino e interesado, además jamás puede ser bíblicamente correcto en todos sus puntos.

También tiene que ver que Dios ha retenido el juicio que ha aplicado en muchos, pero que contigo Dios ha sido paciente esperando que tú te arrepientas y aprendas a hacer lo bueno.

Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y

sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? He quí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella. Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día. Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz. Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido. Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás. Él es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto. (Deuteronomio 10:12-21)

Mas si tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se sietre conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he

sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 3:17-22)

Por eso, solamente se puede producir un verdadero amor hacia Dios, y sincero; un amor duradero y que Dios no tenga que acusarte luego de todo tu esfuerzo diciendo: “y no tengo amor, nada saoy, de nada me sirve.”

IMITANDO EL AMOR DE DIOS

¿Qué se ha hecho hasta aquí? Por medio del conocimiento de tus pecados, y cómo tú eras “hijo de la ira” como los demás pero que la gracia de Dios ha alcanzado a ti desde antes de la fundación de mundo, entonces uno comienza realmente a valorizar su salvación correctamente. No estoy diciendo que la persona que está salvada por Jesucristo no lo sepa, mas sí cuando uno ve que nada era, que todo era malo, que nada de bueno había en él, y que todo ha sido por la gracia de Jesucristo, entonces nos quedamos únicamente de la gracia de Dios. Así vemos la VIDA QUE NOS HA DADO JESÚS.

Mas esto no se consigue en un día, y por más que ustedes se esfuercen en adelantarse para conocer el piso de cuán pobres somos espiritualmente y que Cristo ha sido y es el todo de nuestra vida, no podrán. ¿Por qué? Porque se requiere de conocimiento de Dios para ir recibiendo y entendiendo todo. Porque se requiere de fe que crezca en la medida en que guardas los mandamientos y vives según sus palabras y principios. Porque quitar los amores, los vicios, lo arraigado de la carne es muy difícil, y porque se realiza en la

medida de tu fe. Pues mientras tengas dudas de esto que estoy diciéndoles seguro que no moverán un dedo. Por eso, es un trabajo conjunto de Dios contigo, tú y Dios. Como una costura a dos hilos.

Porque justamente esta contrapartida de tu fe es una expresión del amor que tienes hacia Dios. Si tienes fe te expresarás, y si te expresas Dios también te responde; y cuando tú veas su respuesta nuevamente harás tu obra de fe, luego la del Señor; y así sucesivamente.

Entonces, en la medida en que crezcas y conozcas la gracia y tú también comiences a imitar el amor de Dios, porque así te ayuda y te induce el Espíritu Santo. Verán que paulatinamente aprenderán a ser sufridos, a ser benignos, a no tener envidia, a no ser jactancioso, a no envanecerse, a no hacer nada indebido, a no buscar lo suyo, a no irritarse, a no guardar rencor, a no gozarse de la injusticia. Como Jesús lo hizo.

Te gozarás de la verdad, aprenderás a sufrir todo, a creer todo lo que Dios dice, a todo lo que Dios dice esperarás, todo lo soportarás. Como fue Jesús.

Imitarás en la medida en que Dios te revele; y si sigues, su revelación será mayor cada día, se ampliará el campo de demostración, y rápidamente crecerás.

Y cuando has expresado a Dios este amor, que no es perfecto, pero cada día lo estás perfeccionando, irás creciendo más y más, ¿cómo? Porque Dios te enseñará y mostrará una gracia mayor.

Realmente es difícil de cuantificar la cantidad de amor que tiene una persona; mas cuando se ve cuánto es capaz de sufrir por amor a Jesús, cuánto es capaz de soportar por amor a Jesús, cuánto es capaz de hacer la justicia por amor a Jesús, cuánto es capaz de esperar por amor a Jesús, cuánto es capaz de creer por amor a Jesús; entonces sabemos cuán bien conoce a Jesús y ha llegado a ser pobre en espíritu Y ES BIENAVENTURADO; y porque se alimenta de toda la bondad, de su gracia, de su conocimiento, de toda bendición, hoy expresa este amor. Ya no eres una persona que siempre pides por amor, sino expresas y demuestras amor hacia Dios y los hombres en forma activa.

Fíjense solamente en la evangelización que estamos haciendo domingo tras domingo, días tras día, durante estos casi diez años; todos los ministerios que hacemos, las obras que hacemos, la forma en que ustedes se esfuerzan y se mantienen en la Palabra de Dios. Todo esto es porque han recibido su gracia y porque la han comprendido, y si ponemos un nombre, eso es IMITACIÓN DEL AMOR DE JESUCRISTO que les ha sido revelado. No somos perfectos, pero si sabemos que estamos sembrando y produciendo. Que sí estamos imitando el amor de Jesús. De la misma forma, todo creyente quien hoy no hace nada, o vive con lo mínimo, es porque no conoce el amor de Jesucristo, debe hacer las cosas básicas de la fe: conocer a Dios y guardar todos los mandamientos hasta hacerse “pobre de espíritu” para ser bienaventurado; porque de aquí comienza todo.

Luego de la imitación viene...

TU VERDADERA EXPRESIÓN DE AMOR

Viste, conociste, aprendiste imitando el amor de Jesucristo; ahora viene la siguiente etapa: TU VERDADERA EXPRESIÓN DE AMOR. Es un amor que se expresa no solamente porque Dios te pide, sino porque tienes iniciativa, porque el amor de Jesucristo es parte de tu vida, por fin estás alcanzando la estatura de Cristo, la mente de Cristo.

Realmente es el tiempo de vergüenza también, ¿por qué? Porque podemos notar claramente nuestra persona ante Dios; cuán mezquinos fuimos porque solamente pedíamos a Jesús por las cosas de nuestra carne, de nuestros deseos personales, de cómo éramos egoístas con respecto a Dios y a los demás hombres del mundo.

Por fin entendemos qué significan palabras de la biblia como:

- *Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio. Y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí. (Filipenses 1:27-30)*

- *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios, y si hijos, también*

herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. (Romanos 8:16-18)

Ahora, cuando ya no es simplemente imitación del amor de Jesucristo, sino que tú mismo y por iniciativa propia tienes impulso, tienes amor, tienes obras, tienes gozo, cuando la Palabra de Dios es parte de tu vida porque así ha cambiado por medio de la imitación, pasarás a la siguiente etapa:

RECIBIRÁS LA AUTORIDAD DE HIJO DE DIOS. Tendrás una autoridad especial pero también muy particular según cómo lo has sido tú. Y sabrás cuándo, en qué momento, hasta qué punto puedes utilizar esta autoridad. También existen límites que no cruzarás porque conoces el carácter de Dios.

CONCLUSIÓN:

No existe otra forma de conseguir que un creyente aprenda a amar a Dios y a amar a su prójimo como a sí mismo sin conocer el amor de Cristo. Y este amor solamente se aprende por la imitación, y es por qué Jesús nos dice: Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. (San Mateo 10:38-40)

Hoy existen muchos habladores, otros que desean llegar a Jesús por medio de los cánticos, de los ayunos, de las vigili-

por retiros, por testimonios; mas ninguno es válido porque no cumple con los requisitos bíblicos. Tampoco se conseguirá nada si el creyente no aprende y se goza porque es un pobre de espíritu.

Para amar a Dios y a los prójimos por medio de la imitación del amor de Jesucristo se requiere no de un acto, ni de una obra; sino una imitación constante y continúa de todas las cosas y en todo tiempo.

Hoy conoces en parte, pero cuando realmente ames a Dios como Jesús le ama, entonces conocerás todo; y ese amor permanecerá para siempre.

QUE DIOS TE BENDIGA.